

Luis Martín-Santos: psiquiatra, político, literato, intelectual*

José Lázaro, Andrés Pandiella y Juan C. Hernández-Clemente**

Introducción

La novela que Luis Martín-Santos (1924-1964) tenía a medio escribir en el momento de su muerte, *Tiempo de destrucción*, es profundamente autobiográfica. Su protagonista, Agustín (como el Pedro de *Tiempo de silencio*, o incluso más que él), es una recreación novelada de múltiples rasgos del propio Martín-Santos. En su prólogo (que se publicó, absurdamente, en un volumen distinto del resto de la obra), realiza el autor una brillante reflexión sobre las dificultades a las que se enfrenta cualquier intento de conocer (ya sea a través de la biografía o de la literatura de ficción) los aspectos más profundos y esenciales de un ser humano:

Desaforado y loco me parece el intento de dar cuenta de todo lo que importa en la historia de Agustín.

No sé si puedo ser capaz de hacerlo correctamente, ni si mi visión del personaje, un tanto nublada por el afecto, podrá ser de interés para el lector. ¿Quién soy yo en efecto para atreverme a dar forma casi definitiva —tal es el privilegio de la literatura— a una vida que, aunque quise comprender, siempre se me escapó en su sentido más hondo? ¿No es fundamentalmente excesivo el intento de captar en palabras a otro hombre, de decir algo de él, su secreto quizá, su proyecto de vida, los fallos de una realización nunca totalmente madurada, la inquietud más íntima que pudo anidar en el hueco oscuro de un corazón donde la propia mirada no llegaba a ver?

La vida de un hombre es imprecisa. [...] No dibuja una figura sino que presenta un bulto a nuestras consideraciones. Este bulto es opaco. Está cargado de unas masas de las que la mayor parte es desconocida.¹

En la vida de Martín-Santos, como en la de cualquiera que tenga un mínimo de complejidad, se pueden distinguir varias facetas, públicas y privadas. Limitándonos aquí a las públicas, hay al menos cuatro imágenes diferentes de Luis Martín-Santos que hay que considerar en una semblanza histórica:²

1. Martín-Santos como psiquiatra y ensayista. Esta faceta suya es la que corresponde a su vida profesional y, por tanto, es conocida básicamente por los psiquiatras y psicoterapeutas interesados en la historia de sus disciplinas.
2. Martín-Santos como militante político: su actividad en la lucha clandestina contra la dictadura franquista.

Es una parte de su vida que hasta hace poco tiempo se conocía de forma muy confusa, pero que determinó su breve existencia tanto como las otras dos.

3. Martín-Santos como literato. Este es el Martín-Santos más conocido para todos, el célebre autor de la novela *Tiempo de silencio* (1961).
4. Martín-Santos como intelectual vasco. Aunque nacido en Larache (Marruecos), vivió, trabajó y escribió en San Sebastián desde los tres años de edad hasta el final de su vida (salvo en su época de estudiante, cuando residió en Salamanca y Madrid).

La desaparición de Martín-Santos a los treinta y nueve años de edad truncó precozmente esa múltiple trayectoria, en la que sus contemporáneos habían depositado las mayores expectativas. Es el conjunto de sus distintas facetas lo que da idea de la complejidad de esta figura paradigmática de un médico psiquiatra que fue a la vez filósofo, literato y militante políticamente comprometido.

Es posible defender la tesis de que hay un rasgo común a estos distintos Martín-Santos de la vida pública, un rasgo que le caracteriza de manera profunda: su irrupción deslumbrante, su trayectoria meteórica y su temprana desaparición en cada uno de esos ámbitos de actividad.

Una de las introducciones incluidas en la recopilación de textos suyos *El análisis existencial*³ fue escrita por Carlos Castilla del Pino en 1964, precisamente en las semanas que siguieron a la muerte accidental de Martín-Santos. En ella escribe Castilla que «Luis Martín-Santos era de una inteligencia superior, excepcional, y a ella se unía un impulso creador de carácter, permítanme la expresión, biológico. “Se producía” irrumpiendo, como cualquiera otra fuerza natural».⁴

Sería difícil expresarlo mejor que con estas palabras. Martín-Santos apareció —y desapareció— como un relámpago en la psiquiatría, en la política, en la literatura, en la cultura vasca.

Martín-Santos como psiquiatra

Su acercamiento a la psiquiatría empezó en 1948. Desde que apareció en las reuniones profesionales, llamó la atención por sus intervenciones, que algunos de sus compañeros de entonces recuerdan como brillantes, pero pretenciosas y temerarias.⁵ Dos años más tarde, en 1950, ya estaba publicando artículos muy notables en revistas psiquiátricas.

Su carrera profesional duró solo quince años, un período muy breve para desarrollar una obra científica. Pero en esos tres lustros le dio tiempo a publicar dos libros que siguen

* La elaboración de este trabajo se inscribe en las actividades del proyecto de investigación FFI-2008-03599.

** Unidad docente de Humanidades Médicas, Departamento de Psiquiatría, Universidad Autónoma de Madrid (España). Dirección para correspondencia: jose.lazaro@uam.es.

siendo dignos de leerse (*Dilthey, Jaspers y la comprensión del enfermo mental*, en 1955, y *Libertad, temporalidad y transferencia en el psicoanálisis existencial*, en 1964), además de una treintena de artículos, ponencias, conferencias, etc. Si nos fijamos en los temas de los que se ocupa, el abanico es muy amplio y abarca cuestiones teóricas y clínicas.⁶

Su investigación teórica empieza con artículos como el dedicado al psicoanálisis existencial de Sartre y con su tesis doctoral sobre la influencia de Wilhelm Dilthey en la psicopatología de Karl Jaspers. Prosigue con la elaboración, a partir de esta tesis, de una teoría personal sobre los diferentes niveles de comprensión de la enfermedad mental como base de una fundamentación teórica de la psiquiatría. Desemboca en el libro que tenía en prensa en el momento de su muerte, *Libertad, temporalidad y transferencia en el psicoanálisis existencial*. Esta monografía está dedicada a la elaboración personal de una psicoterapia de las neurosis mediante una especie de trasplante conceptual que intenta conservar la técnica psicoanalítica ortodoxa, despojándola de toda la base teórica que le dio Freud y sustituyéndola por la que Sartre desarrolló en *El ser y la nada*.

De forma paralela a los trabajos sobre teoría psicopatológica y técnica psicoterapéutica que recoge el citado volumen,³ Martín-Santos publicó otro conjunto de escritos psiquiátricos de carácter más técnico y más especializado.^{4,6} Se trata de investigaciones clínicas que se refieren a los fenómenos psicopatológicos producidos por el alcoholismo (en especial, a los de tipo delirante), a la esquizofrenia, a la epilepsia, pero también al desarrollo de las aplicaciones del test de Rorschach o a la validación en español del test de Wechsler-Bellevue, escritos que, junto con una ponencia sobre la psiquiatría experimental (presentada en 1957 al Congreso de la Asociación Española de Neuropsiquiatría), demuestran que su interés por la filosofía y por la literatura no le impedían ser muy consciente de la importancia que tiene el trabajo científico empírico para un buen diagnóstico y tratamiento de los enfermos.

Martín-Santos como político

Su irrupción en la política no fue menos fulgurante que en psiquiatría. Martín-Santos ingresó en el PSOE en 1957. Como consecuencia de ello, llegó a sufrir tres encarcelamientos. Cuando se produjo el primero, muchos de sus amigos desconocían su actividad clandestina. Algunos de sus conocidos de derechas lo pusieron desde entonces en la lista negra. En cambio, otras personas, que hasta entonces lo miraban con recelo por ser hijo de un general franquista, empezaron a mostrarle su estima. En el País Vasco, el PSOE contaba entonces con tres líderes destacados (y poco más): Antonio Amat en Vitoria, Ramón Rubial en Bilbao y Martín-Santos en San Sebastián. Ellos empezaron la pugna contra la vieja guardia que, en torno a Rodolfo Llopis, dirigía el Partido desde Toulouse y a la que consideraban desconectada de la realidad interior española.² Como es sabido, esa pugna fue la que acabaron ganando, años después, Felipe González y sus colaboradores en el Congreso de Suresnes. Se ha especulado con la hipótesis de que Martín-Santos hubiera podido ser el

líder natural de PSOE en la Transición de no haber muerto tan prematuramente.⁷ ¿Podría haberlo sido? Hay todo tipo de opiniones. Pero, en cualquier caso, estas especulaciones no son hoy nada más que ejercicios de política-ficción.

¿Fue la actividad política de Martín-Santos una epopeya heroica que le costó muy cara? ¿Fue la coquetería de un señorito de San Sebastián que jugaba a revolucionario sin dejar de ser hijo de un general y sin calcular los enormes costes familiares, profesionales y sociales que iba a tener ese juego? ¿O fue un imperativo ético más allá de cualquier cálculo de costes? Sobre esto también hay opiniones diversas, pero cuando se compara el carácter casi cómico de las anécdotas que suelen contarse sobre sus actividades políticas con las consecuencias trágicas que tuvieron en su vida personal se queda uno impresionado por la imagen de aquellos jóvenes de buena familia que soñaban con destruir la dictadura franquista repartiendo unos cuantos panfletos y que de hecho no lograban destruir más que su propia carrera profesional.

Y este tema tiene una relación directa con el de su tercera imagen, su tercera faceta pública.

Martín-Santos como literato

Hay bastantes razones (y testimonios) para pensar que la literatura fue la pasión predominante de Martín-Santos en la última etapa de su vida. Y es lógico, porque ya hacía varios años que se había apartado de la política activa, y el período de su militancia, incluidos los encarcelamientos, le había cerrado las puertas más atractivas de la carrera profesional. Su padre no dejaba de reprochárselo: «Te has metido en política y te has cargado la cátedra», le decía. Cuando apareció *Tiempo de silencio* él era prácticamente un desconocido en el mundo literario. Pronto dejó de serlo. Y en los cuarenta años que han pasado desde entonces no ha dejado de aumentar la fama de esa novela. Las opiniones actuales sobre ella oscilan entre dos polos opuestos. Unos la consideran como un libro decisivo para la entrada de la literatura española en el siglo veinte (algo así como el *Ulises* nacional). Otros piensan que no es más que una zarzuela con pretensiones, o como solía decir Juan Benet con su famoso colmillo afilado, una nueva versión de los novelones de Pérez Galdós revestida de una fina capa de modernidad formal vanguardista.

Pero es posible que esas dos opiniones extremas (entre las que se encuentran todas las intermedias) sean en el fondo dos perspectivas complementarias. Si se atiende a su contenido, *Tiempo de silencio* puede considerarse como un simple retrato costumbrista del ambiente madrileño a mediados del siglo XX, con sus chabolas, sus pensiones, sus salones burgueses, sus prostíbulos, sus conferencias y sus verbenas. Un relato costumbrista que, sin embargo, contiene una profunda y amarga reflexión existencial. Pero si se atiende, por el contrario, a la riqueza del lenguaje y a la técnica narrativa (con la mezcla continua de descripciones, monólogos, reflexiones ensayísticas, relatos impersonales, diálogos, etc.), entonces aparece su dimensión experimental y renovadora de la literatura que hasta los años sesenta se hacía en España, así como el carácter precursor de la que se iba a hacer en los años siguientes.⁸⁻¹³

Martín-Santos como intelectual vasco

Cualquier cultura se alimenta de dos movimientos de direcciones aparentemente opuestas: uno introspectivo (que busca sus propias raíces, sus señas de identidad peculiares) y otro cosmopolita (que se abre a las aportaciones de las demás culturas e intenta asimilarlas). Parece obvio que los resultados globales serán mejores cuanto menos se opongan y más se complementen entre sí estos dos movimientos. En el País Vasco hay personalidades culturales que parecen abarcarlos ambos (Julio Caro Baroja, Eduardo Chillida, etc.) y otras que, por su idiosincrasia particular, se sitúan más bien en una u otra de esas dos tendencias. Unamuno, Xavier Zubiri, como Luis Martín-Santos (o, en la actualidad, Fernando Savater) pertenecen a la tendencia cosmopolita, la que se interesa por temas universales y busca todo lo valioso que pueden ofrecer las distintas culturas para incorporarlo a la suya.

Excepto cuatro o cinco años, Martín-Santos vivió toda su vida en San Sebastián. Pero estudió Medicina en Salamanca y Psiquiatría en Madrid, a la vez que se sumergía en la fenomenología alemana, en el existencialismo francés, en el psicoanálisis vienés y en la literatura de Joyce, de Proust, de Faulkner o de Thomas Mann, sin olvidar a Baroja, al que leyó ampliamente y a cuyo entierro asistió. Se le podría describir como un perfecto ejemplo de vasco cosmopolita.

Y es que Martín-Santos era, ante todo, un espíritu abierto y ecléctico (en el más noble sentido de esta palabra). Y lo era precisamente por las diferentes dimensiones que comentamos: estudia la psicopatología desde su experiencia clínica personal, pero a la vez trata de entender las enfermedades mentales a partir de la filosofía de Dilthey, Jaspers o Sartre y desde la metodología experimental más positivista. A mitad de su carrera psiquiátrica descubre la obra de Freud y se lanza a aplicarla a su pensamiento teórico y a su práctica terapéutica. Asume un compromiso social y político activo que le lleva varias veces a las cárceles franquistas. Publica su primera novela un par de años antes de morir y con ella llega a ser considerado como uno de los principales renovadores de la literatura española del siglo veinte.

Es toda esta riqueza y variedad de las múltiples dimensiones que nos ofrece su figura lo que lo convierte en un ejemplo perfecto de lo que podríamos llamar —dándole la vuelta al

título de un libro de Marcuse que fue famoso allá por los años setenta— «el hombre multidimensional».

Y es también toda esa riqueza y variedad de sus múltiples dimensiones lo que hace que, pasados ya los ochenta años de su nacimiento y los cuarenta de su desaparición, sigamos teniendo múltiples razones para celebrar la vitalidad que conservan las aportaciones científicas, culturales, políticas y humanas de los múltiples Luis Martín-Santos.

Notas

1. L. Martín-Santos (1970): «Prólogo a *Tiempo de destrucción*», en *Apólogos y otras prosas inéditas*. Barcelona: Seix Barral, pp. 141-55.
2. J. Lázaro (2009): *Vidas y muertes de Luis Martín-Santos*. Barcelona: Tusquets.
3. L. Martín-Santos (2004): *El análisis existencial: ensayos*. Madrid: Triacastela.
4. C. Castilla del Pino (2004): *La obra psiquiátrica de Luis Martín-Santos*, en L. Martín-Santos: *El análisis existencial: ensayos*. Madrid: Triacastela, pp. 11-19.
5. C. Castilla del Pino (2004): *Casa del Olivo: autobiografía (1949-2003)*. Barcelona: Tusquets.
6. R. Martín-Santos (2004): «La aportación de Luis Martín-Santos a la psiquiatría», en L. Martín-Santos: *El análisis existencial: ensayos*. Madrid: Triacastela, pp. 21-32.
7. F. Jáuregui y M. A. Menéndez (1994): *El hombre que pudo ser FG. Pasión y muerte de Antonio Amat «Guridi» y otros «malditos» del PSOE*. Madrid: Temas de Hoy.
8. J. Benet (1987): «Luis Martín-Santos, un memento», en J. Benet (ed.): *Otoño en Madrid hacia 1950*. Madrid: Alianza, pp. 109-141.
9. C. Castilla del Pino (1986): «Evocación de Luis Martín-Santos», *Olvidos de Granada*, XIII: 159-162.
10. F. Fuentenebro, G. E. Berrios, A. I. Romero y R. Huertas (1999): *Dr. Luis Martín-Santos: psiquiatría y cultura en España en un tiempo de silencio*. Madrid: Necodisne.
11. P. Gorrotxategi Gorrotxategi (1995): *Luis Martín-Santos: historia de un compromiso*. San Sebastián: Instituto Dr. Camino de Historia Donostiarra, Fundación Social y Cultural Kutxa.
12. J. Labanyi (1985): *Ironía e historia en «Tiempo de silencio»*. Madrid: Taurus.
13. A. Rey (1988): *Construcción y sentido de Tiempo de silencio*, 3.ª ed. Madrid: José Porrúa Turanzas.

